

# Vitruvio

*“Las casualidades no existen, existe la sincronicidad.”*

## Argumento:

París, todo transcurre con normalidad, parece un día más hasta que el cadáver de Laurens Denis Aubel, Dir. de la Academia de Ciencia de París, aparece en “La plaza del Santo Sepulcro”. La Inspectora Davina Duval, junto a los agentes Zoe, Castillo y Ferdinand, empiezan a investigar el caso y a reunir las primeras pistas. El cuerpo de Laurente apareció enterrado boca abajo, con sus piernas sobresaliendo de la tierra, formando una “V”.

Patrick, periodista de un importante diario, recibe un sobre anónimo con las fotos del asesinato y decide publicar un artículo al respecto. Él se ve muy afectado, ya que conocía a la víctima, e inicia su propia investigación.

La Inspectora Davina recibe el informe forense, donde se confirma la identidad del muerto. Un tatuaje llama su atención, se trata de un dibujo en forma de cubo o hexaedro, ubicado en la espalda de la víctima. El cuerpo ha sido muy maltratado, denota signos de tortura y la amputación de la mano izquierda.

Zoe le muestra a la Inspectora el artículo de Patrick, que ya ha sido publicado en el diario. Esto enfurece a Davina y le genera una primera intriga: ¿Cómo es que esas fotos llegaron a manos de Patrick tan rápido?

La Inspectora Davina y Zoe se dirigen a la casa del Dir. Aubel para interrogar a su hijo, Salai, lo que no saben es que Agatha, soldado de La Orden de Malta, ya va en busca de su segunda víctima.

El nuevo objetivo de Agatha es Les Morgan, profesor de Arte Renacentista. Agatha se infiltra en la clase del profesor, algo que este logra observar. Luego de concluida la clase, alertado por la presencia de la soldado, Les Morgan intenta escapar por los pasillos de la Universidad.

Mientras tanto, Davina y Zoe siguen hacia la casa del difunto Dir. Aubel. Zoe se sorprende por las habilidades de la Inspectora, ya que logra llegar a la casa de la víctima sin haber recibido esa información.

Patrick continúa investigando las fotos que ha recibido misteriosamente, compara las imágenes del asesinato con otras fotos de su propiedad. Encuentra lo que buscaba: las fotografías se corresponden, los símbolos de sus imágenes coinciden con el tatuaje de la espalda de la víctima.

Salai se encuentra en el patio de su casa, está terminando de programar unos artefactos digitales, pequeños, del tamaño de un habano. Mientras termina de guardar todo, suena el timbre en su casa. Zoe se presenta en su puerta y le pide pasar. Salai acepta, y junto a Zoe ingresa también la Inspectora Davina. La Inspectora se mantiene distante y desconfía del joven. Salai les comparte que la relación con su padre era normal, que no tenían problemas. Zoe, hábil de reflejos, llama al celular del difunto, ya que el móvil no había sido encontrado aún. El teléfono suena en la habitación y Salai les da permiso de llevárselo para ser investigado.

El profesor Les Morgan avanza rápido por los desolados pasillos de la Universidad. Agatha, con serenidad, va detrás de él y logra alcanzarlo. Horas después, Agatha tiene al profesor en una sala fría y diáfana, de una nave abandonada. Les Morgan está en cuclillas, con las manos y pies atados, frente a una gran batea de agua llena. El profesor está dispuesto a morir. Agatha le pide al profesor que le revele el paradero del criptex y Les Morgan se niega a decirle algo. Agatha tortura al profesor, sumergiendo la cabeza de éste en la batea... él se niega a hablar rotundamente. Agatha intenta convencer a Les Morgan de que confiese, con la promesa de no matar a más Guardianes del criptex. El profesor le dice a Agatha que lo mate, que él no sabe dónde está el criptex y de saberlo no se lo diría.

Agatha compara los tatuajes de Les Morgan y el de Laurens, los dos fueron hechos a fuego. Agatha quiere saber qué significan esos tatuajes y amenaza con asesinar a la familia del profesor si éste no le cuenta. Vencido por el miedo, apenas balbuceando, el profesor le explica a Agatha que cada uno de los Guardianes del criptex tienen un elemento marcado a fuego en su espalda, pero que ninguno de ellos tiene los otros tres dibujos que se necesitan para encontrar el criptex. Además, dice que ninguno de ellos sabe cómo se aplican esas formas geométricas para encontrarlo y que solo una persona lo sabe. Agatha no le cree, enfurece y luego de una pequeña oración, hunde definitivamente la cabeza del profesor en la batea.

Zoe está en su despacho, terminando un informe policial, cuando escucha sonar un teléfono móvil. Le llama la atención la melodía, que es muy particular. Descubre que el teléfono es el del difunto Laurens Denis Aubel y al desbloquearlo encuentra una aplicación muy llamativa, donde se puede ver el dibujo de un gran ojo dentro de un triángulo. El triángulo está rodeado por un gran círculo de doble línea. Entre las dos líneas hay cuatro segmentos de diferentes colores que ocupan el círculo. Cada segmento tiene dibujado un símbolo diferente. Zoe observa el curioso dibujo y ve que uno de los segmentos está palpitando en color rojo. Es el que tiene el símbolo del cubo. El cubo gira sobre sí mismo y de un momento a otro se ve una animación en la que el cubo desaparece. Los otros tres segmentos están estáticos. Zoe queda obnubilada.

A la madrugada siguiente, Patrick llega a su oficina y descubre otro sobre anónimo sobre su escritorio. En el sobre se ve escrito "Para el señor Patrick Clos. 2/5 (dos de cinco)". Dentro del sobre hay fotos del cadáver de Les Morgan.

La zona Des Champs Elysées está totalmente acordonada, Davina camina firmemente hacia la fuente, donde todavía está el cuerpo del profesor Les Morgan. El cadáver yace totalmente desnudo. Tiene vendados los ojos por un antifaz de cuero curtido, como la primera víctima, y está atado a su nuca de pies y manos. Además, tiene los pies amputados.

Davina, nerviosa, pide a todos los policías que “peinen” la zona y que consigan las imágenes de las cámaras de seguridad.

Mientras tanto, Salai revuelve toda su casa, está buscando alguna pista o algo que su padre haya podido dejar allí. Luego de una intensa búsqueda, encuentra dentro de un bote de crema de afeitar una llave de oro, hermosa, majestuosa.

Zoe entra a la oficina de Davina alegando tener nueva información, las dos se dirigen al centro de inteligencia. Una vez allí, observan a Salai captado por las cámaras de seguridad de la zona de Des Champs Élysées. Se lo puede ver allí horas antes del crimen, con un bolso negro. Pese al escepticismo de sus colaboradores, la inspectora Duval ordena la inmediata detención del joven.

Zoe detiene a Salai y les pide a los oficiales que realicen un allanamiento en la propiedad de Laurens Denis Aubel; el joven es llevado detenido para someterse a un interrogatorio.

La inspectora Davina Duval y Zoe intentan incriminar a Salai por los dos homicidios cometidos, el de su padre y el del profesor Les Morgan.

Las agentes justifican su detención con las imágenes de las cámaras de seguridad y, además, sospechan del interés de Salai por cobrar la gran herencia de su padre. Salai se ríe frente a estas incriminaciones. Dice que él no tiene motivo alguno para haber matado a su padre y que no conoce a ningún profesor Les Morgan. Por otro lado, Salai aclara que él no sabe dónde fue asesinado el profesor y que el hecho de que él haya pasado por la escena del crimen no lo convierte en el asesino. Salai cree que tras los asesinatos hay algo grande: una venganza de carácter religioso. Luego de ver las fotos de los crímenes, Salai confirma su teoría, en base a dos observaciones: cada asesinato obedece a un pecado espiritual y el simbolismo de los tatuajes de los fallecidos es de índole religiosa. Salai advierte a las agentes de que habrá un nuevo asesinato.

Horas más tarde, Davina recibe el informe pericial sobre el bolso de Salai, donde se puede comprobar que no hay ningún tipo de rastro sanguíneo ni tampoco de A.D.N. Además, el agente Ferdinand aparece con una gran pista. En la escena del crimen se puede ver, gracias a las imágenes de una cámara de seguridad, cómo un camión de residuos, manejado por una mujer, pasaba por la Des Champs Élysées a la hora exacta del crimen. Lo más llamativo es que un camión de residuos había sido robado esa mañana. Otro elemento que llamó la atención de los agentes es que el camión era manejado por una sola persona, cuando siempre son, como mínimo, dos las que trabajan en un camión de basura. Inmediatamente, Davina manda a liberar a Salai y felicita a Ferdinand por el hallazgo.

Patrick se presenta esa misma tarde frente a Davina: quiere colaborar. Les advierte a los agentes que los asesinatos serán cinco, ya que así lo indican los sobres que estuvo recibiendo. También, Patrick les hace saber que es escritor especialista en misterios del período renacentista, ocultismo y logias. Por ese motivo conocía a Laurens Denis, la primera víctima.

Patrick les expone su teoría: él cree que todo lo que está sucediendo obedece a un ajuste de cuentas que lleva pendiente más de dos mil años. Explica el porqué de las leyendas en los antifaces de las víctimas representan los pecados del alma. El periodista les advierte que mañana habrá otro homicidio, y lo más escandaloso de todo, es que cree que detrás de todas estas muertes está El Vaticano. Las agentes no le creen, Davina lo acusa de loco, pero Patrick está más que seguro de su teoría. Los pecados del alma o espíritu son cuatro (Herejía-Sodomía-Ocultismo-Blasfemia), pero a Zoe no le queda claro por qué serán cinco los asesinatos. Patrick les explica que hay un quinto elemento y éste es el Éter: el elemento invisible que se adueña de los otros cuatro elementos. Ante el incesante interrogatorio de Zoe, el periodista dice que lo que lo ha convencido de su teoría de conspiración son los tatuajes. Patrick confirma que los rivales de la Iglesia Católica en este caso son los Masones y que esos tatuajes son característicos de esa secta.

Davina no puede creer lo que escucha, siente que todo esto ha ido demasiado lejos. Por último, Patrick agrega que el próximo asesinato estará relacionado con el aire, ya que la primera víctima, que tenía tatuada un cuadrado que representa a la Tierra, murió enterrada, y la segunda, que tenía grabada en su piel un icosaedro que representa al agua murió ahogada. Siguiendo ese orden, el siguiente asesinato debería ser en el aire. La inspectora Davina toma la decisión de salir a la calle con toda su gente disponible, ya sabe cómo será el próximo asesinato, pero no sabe quién será la víctima ni dónde se llevará a cabo.

Mientras investiga unas posibles pistas, la inspectora Davina recibe una llamada de Patrick. El periodista cree saber que la próxima víctima será Waller, el alquimista mundialmente reconocido, quien viene a la ciudad a dar una conferencia sobre ocultismo. Waller llega esa misma noche a París. Davina concuerda con la teoría de Patrick y sale rápidamente hacia el aeropuerto Charles de Gaulle.

Una delegación de tres 4x4 llega al control de barrera del aeropuerto en la zona V.I.P., Agatha está en el asiento trasero del vehículo. Las 4x4, tripuladas por un ejército de sacerdotisas calvas, avanzan hacia la zona de hangares.

En un descampado, cerca del aeropuerto, dos "Jet-Man" ultiman los detalles de sus modernos trajes, se suben a un helicóptero, éste despegue y se aleja. Los pilotos confirman por radio a Agatha que el operativo está en marcha.

Cuatro coches policiales se dirigen hacia el aeropuerto, en uno de ellos van la inspectora Duval y Patrick. Davina le da la razón al periodista, ella ahora también está segura de que estos asesinatos están relacionados con la Iglesia. Davina se refiere a Waller como "Danko Waller" algo que llama la atención de Patrick, ya que él no conocía el nombre de pila del alquimista.

En un avión privado, el conferencista Danko Waller viene muy cómodo y tranquilo, el helicóptero se acerca sin que nadie en el avión se percate.

Mientras tanto, los coches policiales llegan al control de barrera de la zona V.I.P. del aeropuerto. Los guardias les informan que acaban de ingresar tres vehículos con

sacerdotisas y les indican que se dirigen al hangar treinta y siete. Los autos de policía se despliegan a toda velocidad.

Cuando el avión privado en el que viaja Waller se dispone a tocar tierra, los dos “Jet-Man” abordan uno el ala derecha y el otro el ala izquierda. Waller logra divisar, para su sorpresa, a uno de los “Jet-Man” colocando un explosivo en el ala. El alquimista se levanta y alerta a los pilotos, quienes no pueden creer que lo que sucede y advierten a la torre de control. El avión toca tierra, carreteando, pasando uno por uno los hangares, a toda velocidad. Los pilotos no pueden hacer nada, el avión ha sido intervenido y el aparato no se detiene. Los “Jet-Man”, gracias a la fuerza de sus propulsores, arrastran el avión hasta el lugar indicado. La cuenta regresiva de las bombas sigue avanzando. Una vez que se detiene el avión, los pilotos de la nave privada ven cómo tres camionetas negras se acercan por detrás. Un soldado de La Orden de Malta se baja, coloca un pequeño explosivo en la puerta del avión, éste explota. Una camioneta de la Orden se acerca, acceden dos soldados armados al avión y se llevan al Sr. Waller. Mientras las camionetas negras se alejan, el avión explota.

Davina llega al lugar y ve cómo las camionetas negras escapan por la pista paralela. Comienza una persecución. Agatha se da cuenta de que Davina y la policía los están alcanzando, por lo que ordena que las tres camionetas se separen. Davina persigue a la camioneta de Agatha y las otras dos se quedan escondidas en el parking del aeropuerto. Por casualidad coinciden los tres patrulleros en un mismo punto sobre las vías sin uso. Las 4x4 han provocado una encrucijada. Están aparcadas en ambas salidas y los coches patrullas quedan encerrados en una emboscada. Las 4x4 aparcadas abren sus techos corredizos y de ellos emergen dos drones de más de 1 metro de diámetro. Los drones abren fuego con sus ametralladoras de 30 milímetros. Los seis policías descienden rápidamente de sus coches, disparando mientras buscan cubrirse de las ráfagas de balas. Dos patrullas explotan en pedazos. Los drones van cazando uno a uno a los policías, sin que estos puedan hacer nada.

La inspectora intenta comunicarse con sus agentes, pero no hay respuesta. Zoe le comunica Davina que la unidad aérea que está en la zona informa que todos los agentes están muertos. La inspectora pierde de vista a Agatha y jura venganza contra ella.

La calle Rue des Jeuneurs está cortada en ambas esquinas. El cuerpo de Waller se halla colgado del cuello, en lo alto de un patio interno del complejo. Tiene su mano derecha amputada. También esta víctima lleva un antifaz de cuero, en su interior dice: Aeris - Ocultismo. Davina llega y revisa por arriba el lugar, ya sabe lo que está buscando.

Más tarde, en el Centro de Inteligencia del distrito N °1, la inspectora habla frente a más de treinta policías. Davina señala en una pantalla gigante donde se pueden ver imágenes de los rostros de los soldados de Malta, entre ellos también aparece el de Agatha. La inspectora Duval les informa a los efectivos quiénes son estas personas y les ordena que salgan a buscarlos inmediatamente, que revisen en cada iglesia, que los busquen en cada rincón de la ciudad de París. Todos los policías salen rápido de allí, a excepción de los agentes Zoe, Castillo, F y Patrick, quien también está ahí por petición de la inspectora Duval. Mientras Davina, Patrick y los agentes discuten, Salai entra a la sala. Se suma a la conversación y pide permiso para conectar su ordenador a la pantalla gigante. Salai les muestra un cuadro en donde aparece Luca Pacioli junto a Leonardo Da Vinci, ya que eran

amigos y fue él quien terminó de pintar esa misma obra. Salai explica a la inspectora que, para poder entender la relación del cuadro con los asesinatos, deben remontarse al año mil quinientos quince, cuando Da Vinci, uno de los maestros más grandes de su época, demuestra todo su ingenio a la hora de encriptar mensajes dentro de sus obras. El cuadro lo comenzó a pintar Jacopo De Barbari en mil cuatrocientos noventa y cinco y lo acabó Leonardo Da Vinci en mil quinientos quince, justo antes de conocer al rey Francisco I. Da Vinci necesitaba relacionar los poliedros regulares redescubiertos por su amigo Luca Pacioli (matemático) con el arte de encriptar secretos. Y qué mejor manera que una obra donde estén ambos maestros guardando el secreto. La agente Castillo le pregunta a Salai de qué secreto están hablando y Patrick intercede y responde que el secreto es la extracción del criptex. Zoe, muy confundida, increpa a Patrick y le pregunta qué es un criptex y de qué extracción está hablando. Patrick les cuenta que Leonardo Da Vinci se llevó “prestados” los cuatro manuscritos apócrifos de El Vaticano, unos manuscritos escritos por los apóstoles, donde se cuenta que Jesús y María Magdalena tuvieron un hijo.

Esto ocurrió durante las invasiones francesas y Leonardo Da Vinci aprovecha la confusión del momento para huir del Vaticano con el criptex y los manuscritos apócrifos dentro. Zoe se pregunta cómo podrán entender un cuadro de más de quinientos años y encontrar gracias a esa pista la ubicación del criptex. Salai, que esperaba esa pregunta, le contesta que Luca Pacioli le dio mucha importancia a algo llamado "La Divina Proporción" en forma de matemáticas y como número Áureo o número de oro. Lo mismo hizo Leonardo Da Vinci, pero en lenguaje geométrico. Con lo cual, ambos unieron las matemáticas con la geometría. Zoé sigue sin entender. Salai continúa con su explicación y abre Google Earth. Les muestra el gran eje que surca la ciudad desde el arco de la Defense hasta el Museo de Louvre. En la imagen del mapa crea un efecto de línea roja que atraviesa justo por el centro a todos los monumentos que forman parte del eje, comenzando por: el Arco de la Defense, Arco del Triunfo, Obelisco de Luxor, Arco de Carrusel y acabando en la pirámide de Louvre. Salai les demuestra cómo el eje atraviesa de lado a lado todos los monumentos justo por el centro de cada uno. Salai muestra en la pantalla las ubicaciones de las tres víctimas, coloreadas en rojo, sobre el mapa de Google. En el mapa se puede ver la línea roja del eje y los puntos rojos totalmente proporcionados formando un triángulo. Zoe se da cuenta de que las distancias entre sí están totalmente proporcionadas. Salai traza una línea recta en color rojo que une los tres asesinatos. La inspectora no cree en lo que Salai les muestra, plantea que puede ser casualidad, algo que Salai refuta añadiendo a cada punto rojo la extremidad que le pertenece según la amputación de su víctima: Mano izquierda, en la zona de la plaza de Saint Sepulcre Roslin; mano derecha, la zona del complejo Vinci, y los dos pies en el Eje y Roosevelt. La agente Castillo se impresiona. Zoe le pregunta a Salai si todos estos asesinatos forman parte de unas coordenadas de un mapa de búsqueda del criptex, a lo que Salai responde que sí, que se están poniendo las referencias de un mapa sobre París. Salai agrega que, además, ninguna de las tres víctimas se conocía entre sí y que los tatuajes son las piezas del rompecabezas para armar un mapa. Una parte de la obra de Da Vinci fue heredada a Francisco I y entre esas obras estaba el criptex. Éste pasó de generación en generación, hasta que Napoleón III contrató al Barón de Haussmann y le encomendó las obras de remodelación del eje de Champs des Élysées, aunque su tarea más importante fue la de ocultar el criptex en la ciudad de París, utilizando "La Divina Proporción", de Leonardo Da Vinci, e inspirándose en el cuadro de Luca Pacioli.

Ante la sorpresa de todos, tras su disertación, Salai comienza a trazar sobre el mapa de Google Earth la silueta del Hombre de Vitruvio superpuesta sobre la zona central de la ciudad de París.

Salai concluye que, como resultado de la creación del Hombre de Vitruvio, el Barón Haussmann decidió esconder el mayor tesoro de los masones en el eje de Champs des Élysées.

Aumentando la extensión territorial del mapa, Salai también les demuestra qué pasa cuando la línea que une todo el Eje de Champs des Élysées sale de París, y no tan solo de París, sino cuando sale de Europa: Esa línea recta que comienza en el Arco de la Defensa acaba sin desvíos en el Muro de los Lamentos. Todos se quedan atónitos. No entienden cómo puede haber tantas coincidencias que no parecen fruto de la casualidad, a lo que Salai responde que no hay casualidad y prosigue con su demostración: Salai agrega que a la hora de remodelar Champs Des Élysées y esconder el criptex, también tuvieron en cuenta el templo de Salomón, y pasa a explicar cómo en los jardines des Tuileries hay una gran fuente octogonal y, a pocos metros, una fuente redonda. Salai marca en el Google Earth la gran fuente octogonal y cuenta sus ocho lados. También señala la fuente redonda que hay a pocos metros. Posteriormente, abre la imagen de vista aérea del templo de Salomón y les pregunta a los demás ¿qué ven? La agente Castillo no lo puede creer, Salai muestra ambas imágenes, una al lado de la otra. Se observa la similitud entre ellas. Ambas tienen un octágono y un círculo. Salai agrega otro dato y comenta que de este templo los templarios sustrajeron el arca de la Alianza para llevársela bien lejos. Para ser exactos, hasta Nueva Escocia. En el Google Earth, Salai localiza la isla de Oak y, a continuación, con una línea une los tres destinos en una recta, liga: Muro de los Lamentos + Eje de Champs des Élysée + Isla de Oak. Además, Salai suma el dato de que esa línea recta también pasa por la Academia de Venecia, donde está guardado el cuadro original del Hombre de Vitruvio. Salai les demuestra contundentemente cómo se va formando, de manera animada digitalmente, línea a línea, el gran Hombre de Vitruvio sobre el eje de París. Salai sigue con su explicación y expone como el obelisco de Luxor concuerda con el falo del Hombre de Vitruvio, pero va aún más lejos y les cuenta que el obelisco de la plaza de la Concorde fue extraído del Templo de Luxor. Salai despliega lo que sucede si hace viajar la línea imaginaria desde el obelisco de la plaza de la Concorde hasta el sitio donde estuvo tres mil años atrás: la línea une los dos sitios, pero primero atraviesa el gran vitral de la Iglesia de Notre Dame, una iglesia que, según el propio Salai, es muy importante para los mormones. Salai, ante la mirada incrédula de todos, continúa sumando aún más datos sobre la teoría de Vitruvio.

La agente Castillo se pregunta cómo puede ser posible que esto sea verdad, a lo que Patrick responde que fue muy fácil, ya que Napoleón III derribó la ciudad y la volvió a construir basándose en un mapa, en este caso, el Hombre de Vitruvio. La duda de todos es cómo van a resolver el mapa, a lo que Salai solicita que observen con atención: el cuadrado con el círculo y las extremidades del Hombre de Vitruvio solo se juntan en tres puntos, tres lugares. Justamente tres asesinatos. En la pantalla se recopilan todas las líneas hasta ahora comentadas, formando las diferentes formas geométricas.

Patrick interviene y agrega que solo faltan dos poliedros regulares: el fuego y el éter, y que el próximo en morir será a fuego. Además, el periodista comparte que el tetraedro es el

fuego y ahora se propone descifrar cómo encajar el tetraedro dentro del mapa, para ubicar los próximos asesinatos.

Mientras tanto, Agatha está en una bóveda de una iglesia. En la misma hay tecnología de última generación y algunos científicos trabajando. Están desarrollando un traje hecho a medida de la próxima víctima, confeccionado con filamentos de pólvora. Además del traje, han hecho un collar del mismo material. Después de ver la finalización de los artilugios y de corroborar que todo está en orden, Agatha felicita a los científicos por su labor y sale en busca de su nueva presa.

A la mañana siguiente, mientras la inspectora sigue algunas pistas, acompañada del agente Ferdinand, recibe el aviso de que el banquero americano Ray Prince ha desaparecido.

El multimillonario Ray Prince está desnudo frente Agatha, quien lo tortura mientras lo interroga. El banquero se niega a hablar, dice no saber cómo encontrar el criptex y que tampoco el Gran Maestre lo sabe.

Al interrogar a la esposa de Prince, Zoe confirma que él estaba hablando con Agatha, en el VIP del hotel, antes de desaparecer. Lo más importante, le cuenta Zoe a Davina durante una llamada, es que Prince lleva un reloj con localizador y que así sabe que está en la Iglesia Saint Remmis.

Ray Prince lleva puesto su traje y su collar inflamable. Mientras es sujetado por dos soldados de la Orden, Agatha se burla de él y le ofrece una última oportunidad para salvar la vida de su familia, solo tiene que “atender una llamada”. Ray Prince está aterrado, los soldados se lo llevan.

Mientras tanto, la inspectora junto a los agentes recorre sin suerte la iglesia Saint Remmis, donde encuentran la ropa y el reloj de Prince. Patrick descansa en su casa, cuando gracias a un comentario de su mujer, recuerda que es dieciocho de marzo y que se conmemoran los setecientos años de la muerte de Jacques Bernard de Molay, Gran maestre de la Orden del Temple, quien muere, quemado vivo, en la hoguera frente a la Catedral de Notre Dame. Patrick llama a Davina y ambos concuerdan con que el próximo asesinato será en la catedral de Notre Dame, y salen hacia allí. Frente a la catedral de Notre Dame, Prince camina gritando entre la multitud. Lleva puesto el traje de pólvora y el collar a juego. La policía lo sigue de cerca, mientras éste grita que lo dejen pasar, que no es un atentado. Prince corre desesperado hacia la zona del Museo de Louvre, mientras la inspectora y los agentes viajan hacia allí a toda velocidad. Ray Prince llega a la plaza de Carrousel escoltado por una veintena de policías. Prince se acerca a un depósito grande de basura y, debajo, encuentra un celular. La inspectora Davina llega al lugar y le grita a Ray Prince que no atienda el teléfono, que no es lo que él piensa. Prince lleva el celular a la zona de su cuello y las luces del traje se apagan. Prince camina hacia la rotonda del Carrusel y se mete dentro, pero no encuentra agua. Atiende la llamada, escucha el chasquido de un mechero y deja caer el celular. Inmediatamente, el traje se prende, arde, y Ray Prince agoniza de dolor hasta la muerte.

Patrick está terminando su nueva noticia y recibe una llamada amenazante de Agatha: le dice que lo sigue por sus investigaciones pasadas y lo identifica como el quinto elemento. Patrick se asusta y cuelga.

La agente Castillo descubre el celular de la primera víctima y lo envía a investigar.

La agente Davina visita nuevamente a Salai. Ella tiene dudas y pretende que él la ayude. Salai le cuenta que los masones eligieron París, porque Francia era su lugar en el mundo y porque allí murió Da Vinci. Además, Salai, ante la duda de Davina, contesta que el criptex tiene que estar a la vista de todos, seguramente en Champs des Élysées.

La agente Castillo recibe el informe sobre el celular. Efectivamente, la aplicación está diseñada para que los cuatro guardianes del criptex estén al tanto de la situación de los demás. Si uno muere, su cuadrante en la aplicación se apagará, como ya venía pasando. Cuatro son ya los asesinatos, pero el dodecaedro sigue girando, así que uno sigue vivo: esto definitivamente llama la atención de Castillo y se lleva el celular para mostrárselo a Davina.

Patrick, en su casa, está recogiendo todos los papeles sobre la investigación, cuando suena el teléfono. Es la agente Castillo, quien quiere hablarle sobre los poliedros. Mientras empieza la conversación, Patrick se da cuenta de que no está solo en su casa y se lo comenta a Castillo, quien le advierte que huya de ahí, que su vida está en peligro. Patrick entra en la sala, aun con el teléfono en su oreja, va a coger su mochila, pero en ese instante Agatha lo ataca por la espalda. El teléfono vuela y cae al lado de la mochila, la agente Castillo sigue al otro lado de la línea, escuchando. Comienza una lucha cuerpo a cuerpo, de la que el periodista logra escapar. Patrick sale corriendo desesperadamente de su casa. Al mismo tiempo, Salai está llegando en su moto a la casa de Patrick y ve cómo corre huyendo. Salai le persigue y se pone a su par, pero en principio Patrick no lo reconoce. Luego de algunos metros, el periodista reconoce a Salai y sube a la moto. Arrancan a toda velocidad. La agente Castillo llama a Davina y le cuenta lo que le sucedió a Patrick. Además, le asegura a la inspectora que Patrick es el quinto elemento.

En la moto, Salai le comenta a Patrick que justo iba a su casa a hablar con él. Salai, ante la crisis de pánico del periodista, le ofrece dos opciones: ir a la policía o ir a recuperar los manuscritos apócrifos. Ambos salen rápidamente en la moto y se alejan por el criptex.

La inspectora y la agente Castillo van al departamento de Patrick, pero no encuentran nada más que desorden por culpa de la pelea. Mientras tanto, en los jardines de Toulurie, Patrick y Salai sacan distintas conjeturas con la intención de dar con el paradero del criptex. Patrick, luego de algunas conclusiones, recrea en su mente el recuerdo de las fotos de los tatuajes de los asesinados. Mira con detenimiento los dibujos. Busca algo diferente. De pronto, divisa que todos los tatuajes tienen el número doce. Patrick agrega que les falta el éter, Salai agrega que el éter es el Universo, la esencia del todo en uno. Patrick tiene un momento de insight, una alucinación clarificadora en la que ordena las partes de la investigación. Con todas las imágenes colocadas, ahora los puntos medios de cada poliedro coinciden en el obelisco de Luxor. Ambos miran hacia el obelisco de Luxor y comienzan a caminar de prisa hacia ahí. Se paran justo en la calle que conduce a la iglesia de María Magdalena. Salai se pregunta si es el punto de partida y se acuerda del dibujo de la pizarra del cuadro. Es una "V" con la línea recta. Patrick, motivado por esto, agrega que la "V" ha sido siempre el símbolo utilizado por las sociedades secretas para representar la feminidad. El Vientre claramente representa a María Magdalena. Salai le señala a Patrick la estatua de la diosa Isis. Patrick repasa en voz alta el significado de que Isis es la diosa de la fertilidad y se convence de que el escondite debe ser ahí mismo. Ambos piensan. Salai le pregunta a Patrick por el número de los tatuajes y Patrick le recuerda que es el número doce. Salai con su mirada le hace ver a Patrick dónde está parado. Ambos miran los zapatos de Salai que

está justo de pie sobre un gran número doce que está pintado en la calle en número romanos y que forma parte del gran cuadrante solar del obelisco de Luxor. Salai cae en la cuenta de que esos son los números del cuadrante solar. En ese mismo instante, escuchan la frenada de un auto y de él se baja Agatha. Ambos se dan cuenta e intentan huir corriendo hacia los jardines de Touleries. Corren, pero tienen los documentos y la mochila entre las manos y eso dificulta la huida. Salai dice no poder más, se niega a perder su material. Lógicamente, Agatha, al ser más atlética, los alcanza rápido y les ordena que se detengan. Agatha apunta hacia ellos con un arma y les pregunta por la ubicación del criptex. Patrick niega y ella le apunta con el arma. Agatha insiste con su pregunta y Sala defiende al periodista negando todo también. Agatha, intentando confundir a Salai, le cuenta que Patrick es el quinto elemento. La noticia confunde a Salai. Patrick intenta negar todo, Salai no sabe qué hacer, está muy nervioso. Agatha le pide la mochila a Salai, ahora le apunta con el arma a él. Salai le da poco a poco las cosas de su mochila. De repente Salai se la arroja y en ese momento Patrick aprovecha para lanzarse sobre ella. Salai coge nuevamente la mochila e intenta huir. Agatha entre medio de la lucha con Patrick lo ve y le dispara dos veces. Salai cae malherido. Las sirenas de la policía son más intensas y cercanas. Ambos luchan cuerpo a cuerpo en el piso de los jardines. Se produce un nuevo disparo. La bala le ha dado en el pecho a Patrick, que se queda quieto. Sabe que está herido de muerte. Agatha se incorpora para rematarlo. La inspectora Davina llega justo en ese momento y abate a Agatha de un disparo en la cabeza, quien se desploma poco a poco. La agente Castillo corre a socorrer a Patrick, éste, antes de morir en su regazo, logra balbucear al oído la frase: “el doce está en su vientre” y luego cae en sus brazos. Los paramédicos ayudan a Salai, que está malherido. Davina se acerca hacia donde está Castillo y le comenta que todo por fin ha terminado. La agente Castillo le remarca que aún no han encontrado el criptex, pero Davina, contundentemente, dice que ese no era su trabajo, que su misión era encontrar a los asesinos y que ya lo han logrado.

Catorce horas después de la muerte de Patrick, la agente Castillo entra a la oficina de la inspectora para contarle que Salai está mejor, pero que no pudo aún tomarle declaraciones. Agrega que intentó llamarla, pero que no la atendió. Davina le comenta que perdió el celular y que no importa la declaración de Salai, que el caso ya está cerrado.

Castillo está en su casa, ayudando a su hija con la tarea escolar. La niña le cuenta que mañana será el día en que el sol saldrá por la pirámide de Louvre y se pondrá exactamente en el hueco del Arco del Triunfo. Castillo piensa. La niña sigue y le dice que lo que tiene que resolver es lo siguiente: “Si el sol sale a las 6 horas por Louvre y se pone a las 18 horas por el arco, ¿qué hora será cuando pase por el obelisco de Luxor? Aunque ya sé que será a las doce... no sé cómo representarlo.” Castillo se queda helada y le pregunta a la hija si en la plaza de la Concorde hay un reloj, a lo que la niña contesta que sí. Castillo sale rápido hacia la plaza y allí encuentra el número doce romano, al momento mira hacia el cielo buscando el sol que se ubica justo detrás del obelisco y proyecta una sombra alargada que se extiende sobre la calle Rue Royale. Al seguir la proyección hasta su final señala la iglesia de María Magdalena. La agente mira y se da cuenta de lo que Patrick le quiso decir. Castillo coge un mapa y mira las dos calles que nacen en el frontal de la iglesia de María Magdalena. Ella se da cuenta de que la unión de ambas calles forma una gran “V”. Una vez dentro de la iglesia, ve al fondo el altar y el grupo esculpido “El Rapto de Santa María Magdalena”. Castillo se acerca y se da cuenta de que María Magdalena posa embarazada, recorre la dirección que sigue la mirada de María Magdalena y se percata de que apunta

hacia abajo, exactamente donde hay un habitáculo. También sigue la mirada de los dos ángeles que están a los extremos y observa que sus estas también enfocan hacia el habitáculo. Castillo intuye que ahí está el criptex. A las veinticuatro horas de la muerte de Patrick, el celular de Laurens Denis suena en el bolso de Castillo, ella recuerda que el informe del perito decía que, si algo le pasase a alguno de los guardianes, la aplicación avisaría. También recuerda que la inspectora Davina le dijo que había perdido su celular en la escena del crimen. La agente Castillo se da cuenta de la verdad que oculta la inspectora Davina, de su traición. Castillo mira hacia el habitáculo que hay debajo de María Magdalena e imagina. La agente Castillo queda impotente, mirando hacia el infinito.

La inspectora está en el plato de ducha del baño de su oficina. El agua recorre su espalda, y en ella hay un gran tatuaje, grabado a fuego, con todos los elementos: tetraedro, icosaedro, octaedro, hexaedro y dodecaedro. Éter.

Hugo Carotti Aubel  
Autor



